

**Revista Latinoamericana de Estudios Educativos** (México), vol. XIV, } g{ . 4, pp. 125-127

KAPLUN, MARIO, *Comunicación entre grupos: el método del cassette-foro*, Ottawa, Ont., CIID, 1984, 111 pp.

Fenómeno propio de nuestro siglo, la Educación de Adultos (EA) ha sido concebida, generalmente, como un factor de apoyo a los planes de desarrollo económico y social de los países y, asimismo, como mecanismo de integración de los sectores sociales marginados de la producción, el consumo, la vida social y política a dichos planes de desarrollo.

En América Latina la EA es una disciplina de aplicación reciente. Sin embargo, pese a su relativa juventud, la EA en la región ha atravesado por diversos momentos en los cuales su concepción, objetivo, método, etc., han experimentado cambios conforme su aplicación se ha ido extendiendo.

Desde sus inicios, gran parte de los programas de EA han estado dirigidos principalmente hacia el campo (campesinos, jornaleros, indígenas, etc.), aunque también algunos de ellos han establecido su campo de acción en la ciudades, principalmente entre aquellos sectores marginalizados, desprovistos de calificación para realizar una actividad determinada. Así pues, vemos que existen programas tanto a nivel urbano como rural. En el caso del texto que ahora presentamos, uno de los varios méritos que se le pueden adjudicar es que contiene una técnica de comunicación para la promoción comunitaria y para la EA, aplicable en los ámbitos de la ciudad y el campo.

El libro contiene una de las últimas innovaciones que se han producido dentro de los medios de comunicación masiva: el cassette-foro. Esta innovación consiste en una estrategia que combina mensajes y respuestas grabadas a nivel de organizaciones populares —rurales y urbanas—, centrales cooperativas, centros de educación popular, etc. El método es intergrupal y bidireccional. Mediante el intercambio de mensajes grabados en cassettes permite establecer una comunicación de doble vía y entablar un diálogo a distancia entre los miembros de base de una organización popular y el núcleo dirigente de la misma, y entre los grupos entre sí.

El modelo combina la comunicación colectiva con la interpersonal: los mensajes colectivos grabados en cassette son escuchados y discutidos por cada uno de los grupos, los que graban su respuesta en la otra pista y retoman el cassette al centro

emisor. Se trata, pues, de un instrumento de comunicación participativa y dialogal, en el que todos son emisores y todos receptores.

El siguiente cassette colectivo enviado a los grupos transcribe las respuestas recibidas al cassette anterior. Al posibilitar de este modo que cada grupo conozca las opiniones, reacciones e iniciativas de los demás grupos participantes, se establece una nueva relación: la de los grupos entre sí. Se va generando el conocimiento recíproco entre los grupos —por distantes que estén físicamente—, la intercomunicación y el diálogo entre ellos, la posibilidad de discutir sus problemas más comunes y buscarles soluciones entre todos; y la conciencia de integración a la organización que los agrupa.

La elección de los temas y planteos sometidos a la discusión grupal no está librada exclusivamente a la iniciativa del núcleo dirigente central ni a la del centro difusor. El método incluye un recurso mediante el que cualquiera de los grupos participantes puede proponer temas, inquietudes, problemas, para que sean puestos a discusión de todos.

En el caso del campo, se espera que este método de comunicación popular permita reducir el aislamiento y la falta de interacción entre grupos rurales divididos por factores geográficos y limitados por la falta de medios más adecuados de comunicación. Se espera también que esta innovación ofrezca una solución más efectiva y de más bajo costo, que satisfaga necesidades básicas de información.

Por otra parte, los cassette-foros son sistemas de comunicación entre grupos preexistentes, en que la institución promotora no interviene más que como intermediario técnico de esa comunicación. Por tal característica y porque no dependen de una estación emisora, puesto que ellos escuchan unos mensajes y al dorso de la cinta graban otros que luego funden en una cinta combinada, la técnica de cassette-foros es considerada como una de las precursoras en el movimiento pro-comunicación "horizontal" (democrática) que es creciente en Latinoamérica. En las áreas rurales, su óptima aplicación está condicionada a un nivel relativamente alto de campesinado, capaz de dialogar autónomamente sobre sus problemas y a la disposición de buen correo —u otros servicios alternativos— para la oportuna y segura circulación de las cintas por todo el país.

En su primera aplicación —un programa piloto de un año realizado en Uruguay, de abril de 1977 a marzo de 1978— los participantes fueron campesinos: pequeños productores rurales, integrantes de cooperativas agrícolas de producción. El propósito del ensayo era el de establecer una comunicación entre la organización nacional central cooperativa y las cooperativas de base. Los positivos resultados de la experiencia llevaron a la institución a adoptar el sistema a escala nacional y en forma permanente. Una segunda aplicación en Brasil, esta vez en ambiente urbano, movilizó a miembros de "Escuelas de Padres"; un nuevo cassette-fofo que acaba de comenzar y que intercomunicará a grupos de Centros de Educación Popular de ocho estados de Venezuela permitirá, al ser evaluado, una visión más amplia de las virtudes del modelo. El método está demostrando versatilidad para ser aplicado a los más diversos contextos de la acción popular, allí donde

---

se desee crear una comunicación dialogal entre grupos de base distantes que necesiten emprender una acción y una reflexión comunes. Sin embargo, pese a lo dicho anteriormente, es necesario recordar aquí que, al menos en el caso de México, buena parte de la población del campo está constituida por productores temporaleros de alimentos básicos y, obviamente, con escasos recursos; que en las ciudades, la mayoría de los pobladores de las áreas populares marginalizadas viven constantemente desempleados o, si bien les va, subempleados. Por tanto, y aunque el autor aclara que la óptima aplicación de su método en el campo está condicionada a un nivel relativamente alto de campesinado, se hace necesario continuar la labor de búsqueda de nuevos métodos que se acerquen aún más a las mayorías y no sólo a una parte de éstas. Consideramos, empero, que un buen paso es el mismo método de Mario Kaplún, puesto que a partir de la consulta en cuanto al sentir de los destinatarios de los programas de EA, pueden ir surgiendo otras ideas interesantes e innovadoras.

**Felipe Angel Fierro P.**  
Centro de Estudios Educativos

